

LIBROS


«LA GENTE DEL ABISMO»

Jack London.
GATOPARDO
288 páginas
20,95 euros

Sobre el autor

Uno de los grandes creadores de libros de aventuras, el autodidacta y depresivo Jack London (1876-1916, nacido y muerto en California), dejó unos cincuenta títulos y un fuerte compromiso social. Destacan «La llamada de la selva», «El lobo de mar», «Colmillo Blanco»...

Ideal para...

los que están interesados en textos de crítica social y en desvelar la otra cara del que era el país más rico de la época. También para los que tengan curiosidad sobre cómo alguien puede hacerse pasar por otro.

Un defecto

London podría haber ahondado en las culpas de los dirigentes políticos y las consecuencias de la Revolución industrial para la gente más humilde obligada a trabajar por sueldos mínimos.

Una virtud

En un maestro de la narración como London, lo mejor es el tono, el estilo, el enfoque de todo lo que cuenta; todo lo cual hace que cada texto fluya como en la mejor de las novelas y recree y capte la esencia del barrio y la gente de forma muy vívida.

Puntuación: 10



PRINCIPIOS S. XX
Trabajadores
recibiendo su paga
en Londres

Se traduce «La gente del abismo», de Jack London, un retrato estremecedor de los barrios más depauperados de la ciudad que describe cómo vivían las clases más desfavorecidas

LONDON EN EL GUETO DE LONDRES

Por Toni MONTESINOS

El futuro creador de Ebenezer Scrooge, Oliver Twist, Samuel Pickwick, David Copperfield, las pequeñas Nell y Dorrit y tantos personajes inmortales, Charles Dickens, vio de niño cómo su familia se veía obligada a mudarse varias veces de casa por culpa de las estrecheces económicas y huir de los deudores que acosaban a su padre; para colmo, en medio de esas mudanzas, su madre tenía que dejarlo con alguien de su confianza. El pequeño Charles tendría que hacer caminatas de cinco kilómetros para ir a la fábrica de betún en la que tuvo que emplearse, por una «zona de infectos recovecos y callejones» frente al Támesis, como cuenta su biógrafo Peter Ackroyd, y en la que debía trabajar diez horas al día por un sueldo miserable, re-

cién cumplidos los doce años. En suma, un niño ubicado en un medio humilde, abandonado a su suerte y rodeado de almas corruptas: el escenario con el que Dickens desplegó toda su fuerza narrativa y que salía del conocimiento directo del Londres más dramático y precario.

Esas calles de la capital británica son las que el mismo autor retrató en sus artículos costumbristas con los que se hizo famoso con poco más de veinte años, las calles donde Conan Doyle puso a caminar a Sherlock Holmes, las calles que miraba la Mrs. Dalloway de Virginia Woolf. Ésta, en un texto de 1931, habla de cómo «la calle es un criadero, una dinamo de sensaciones. Del pavimento parecen brotar horrendas tragedias». Pero tal vez no haya habido artista que mejor haya captado tal tragedia que aquel que tuvo el coraje de disfrazarse de hombre mísero y aden-

trarse en esa parte del este de la ciudad, tan penoso, que había sido donde Jack el Destripador había arrancado la vida a cinco prostitutas y que hoy es una de las áreas bohemias predominantes donde lo «vintage» y lo «cool» atraen al joven y al artista. Nos referimos a Jack London.

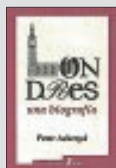
«La gente del Abismo» (traducción de Javier Calvo), como dice en el prólogo Ian Sinclair, «es intencionadamente sensacionalista: los horrores reglamentados del asilo para pobres, la mala salud, la explotación, el hacinamiento, la enfermedad, la muerte prematura. Todo esto exacer-

«NO HAY NADA MÁS INTOLERABLE, TRISTE Y DEGRADANTE QUE LA VIDA DE LONDRES», ADMITIÓ LONDON

bado por los efluvios del alcohol». London va a Londres en 1902 como hará George Orwell, otro escritor comprometido en el plano político, treinta años después con un propósito similar pero con mucha menos enjundia, como se refleja en «Sin blanca en París y Londres», relato de marcado acento autobiográfico sobre su absoluta falta de dinero y las amistades que va haciendo al compartir pobreza, hambre y desesperada necesidad de encontrar un empleo en los barrios bajos de ambas capitales.

Sinclair habla del libro en clave preorwelliana y lo emparenta a la ciencia ficción, calificando de «morlocks» a las pobres gentes que malviven en condiciones infrahumanas, relacionándolas con monstruosos personajes que vivían en el subsuelo en «La máquina del tiempo» de H. G. Wells. Y, ciertamente, esas criaturas de destino aciago con las que se va

Lecturas relacionadas



«LONDRES (UNA BIOGRAFÍA)»
Peter Ackroyd, Edhasa, 1.000 págs., 45 euros

El autor investiga la historia de la capital inglesa desde el siglo I hasta el siglo XX, a lo largo de mil páginas acompañadas de todo tipo de imágenes.



«EL COMBATE DEL SIGLO»
Jack London, Gallo Nero, 144 págs., 16 euros

Otro ejemplo del London periodista. Esta vez cubrió para la prensa la pelea de 1910 entre el dicharachero Jack Johnson, de raza negra, y James J. Jeffries, la «gran esperanza blanca».



«LOS FILÁNTROPOS EN HARAPOS»
Robert Tressell, Capitán Swing, 742 págs., 20 euros

Extensa novela publicada en 1914 en la que se cuenta las vidas de obreros en Inglaterra que vivían el auge del socialismo y que luchaban contra la explotación laboral.